

Título: El advenimiento de Amalivaca, una leyenda guyanesa en Martí.

**Autores: MSc. Yanira Muñoz García y Lic. Alberto Iglesias Ortega.
Instituto Superior Pedagógico "Rafael María de Mendive" Pinar del Río.
E-mail: yanira@isppr.rimed.cu**

Resumen:

El trabajo parte de un análisis hecho por el ensayista cubano Cintio Vitier sobre la figura mítica del Gran Semí, como fuente venezolana que aparece en el ensayo Nuestra América de José Martí, en sus coincidencias con Amalivaca y su expansión hacia interpretaciones que lo relacionan con una leyenda guyanesa donde se explica la génesis de esta figura mítica, así como su esencia humanística y regeneradora según apreciaciones de la autora.

Abstract:

This article begins with an analysis made by the Cuban essayist Cintio Vitier about the mythical figure of the Great Semí, which appears in a Venezuelan source that appears in the essay "Nuestra America", written by José Martí, in his coincidences with Amalivaca and his expansion toward interpretations that relate him with a Guyanese legend where it is explained the genesis of this mythical figure, as well as his humanistic essence according to author's appreciations.

- El advenimiento de Amalivaca, una leyenda guyanesa en Martí.

"!Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!"

Con estas majestuosas y míticas palabras concluye Martí, el ensayo Nuestra América, al decir de Cintio Vitier, su escrito fundamental: "...termina con una imagen preñada de significaciones y resonancias, cuya emoción específica, además de las que se derivan de ser el coronamiento de un texto de tal magnitud, está ligada a los símbolos que encierra..."

¿Quién es este Gran Semí, heraldo de tan gigantesca esperanza ? ¿Quién es este ser, capaz de regenerar la América con su fuerza creadora de futuridad ? ¿De dónde extrajo José Martí tal idea personaje?

Comencemos por responder la última pregunta. Según Cintio Vitier, esta imagen del Gran Semí, procede de la figuración mítica del Padre Amalivaca, a la que Martí llega a través de una fuente venezolana, sus lecturas del libro que en homenaje al centenario de Andrés Bello editó en 1881, Fausto Teodoro de Aldrey, sobre todo el artículo Cuna y tumba de Aristides Rojas, destacado médico y científico venezolano, donde este hace mención a Amalivaca y la palma moriche. "... Amalivaca y su mujer....después de la bajada de las aguas diluvianas, arrojan tras sí los frutos de la palma moriche, de los cuales brotan los nuevos pobladores del mundo, los que fundaron la civilización venezolana..." Cuna y tumba.- 29,11,1881 - Estudios históricos de A. Rojas.

Palma moriche: palma de América intertropical, del género mauritia, con tronco liso, recto, de unos 80 cm de diámetro y gran elevación, fruto en baya aovada, algo mayor que un huevo de gallina. Del tronco se saca un licor azucarado potable y una fécula alimenticia, y de la corteza se hacen cuerdas.

Como vemos, la palma escogida, no es un árbol cualquiera, es una especie para la supervivencia de los hombres de manera primitiva, pero básica. Pero, continuemos con las ideas expuestas en los análisis de Cintio Vitier, en ellas refiere, que la historia del Padre Amalivaca, la extrajo Rojas del Saggio di storia americana del abate Filippo Salvatore, Roma 1780- 1784 sobre las creencias del pueblo Tamanaco, asentado en las márgenes del río Orinoco, en el llano venezolano, pero además está recogido también en Viajes al Orinoco de Humboldt, donde el sabio opina sobre la

significación de dicho personaje y sus semejanzas con Manco Cápac, Bochicha, y especialmente Quetzalcóatl.

Y dice: ..."el nombre de Amalivaca está extendido sobre un área de más de 5 mil leguas cuadradas, y vuelve a encontrarse como designado al Padre de los Hombres, hasta en las naciones caribes, cuyo idioma no se parece al tamanaco más que el alemán y el griego, al persa y al sánscrito. Y continúa:..."este ser fue un personaje de los tiempos heroicos, un hombre que vino de lejos, vivió en estas tierras enseñando a los hombres y desapareció después para irse que había habitado antiguamente."

Entonces, Amalivaca fue un extranjero, pero de dónde llegó a Venezuela y a la región de los Tamanacos, hombres de un grado de civilización más primitiva en comparación con la parte andina del Perú y el Anáhuac.

Y, por qué vino aquí y no a la zona culturalmente superior. La respuesta debe ser, porque era donde hacía más falta; y si hablamos de menor desarrollo y desenvolvimiento humano, teniendo en cuenta que él, Amalivaca es el Padre de los Hombres, un buen padre, siempre está al lado de los hijos más débiles y necesitados.

También Amalivaca es Vinai - Huaina, en quechua, el Eternamente joven, o lo que es parecido, aquel que posee la energía perdurable y fecunda de la naturaleza y la pone a favor de los hombres y la naturaleza misma americana.

Volviendo atrás, hacia el origen de este Padre amoroso y sabio de los pueblos americanos ubicados en la amplia zona que limita con el Caribe o de Las Antillas al norte, al sur con el Brasil, al oeste con Colombia y al este con La Guyana Británica, nos inquieta e incita el deseo de buscar el origen del viaje de Amalivaca y curiosamente en una leyenda guyanesa, de la Guyana Británica, encontramos la posible raíz y explicación de ello. Veamos:

"En el pasado, en lo más recóndito del tiempo, el Viento era un ser muy solitario. Durante un dilatado lapso mantuvo este aislamiento cobijado en su vientre, hasta que un día no pudo resistir más y estalló próximo a la locura....Una noche el Viento escuchó redobles de tambores y gente que cantaba en la aldea de Accewayo, cerca de la gran cascada llamada Kaieteur, y furtivamente, simulando una sombra, espía lo que sucedía...la gente danzaba, se alegraba, y tomaba kasherí. Un bailarín embriagado vertió un calabacino lleno de kasherí en la boca del Viento mientras este estaba acostado bajo la sombra del árbol de mora. Al Viento le agradó la bebida y la ingirió, su sangre se calentó...el licor lo enloqueció tanto que empezó a danzar. Su primer movimiento fue en forma de remolino, y tan vertiginoso, que arrancó de raíz el árbol grande de mora y la vida de mucha gente en la fiesta...el Viento retozó hasta dormirse y allí fue donde el Pájaro del Trueno lo encontró, lo ató y lo condujo a juicio ante los dioses. Entonces cuando los dioses fueron a hablar, el Arcoiris que pasaba cerca, otorgó al viento el don de la música, cuando el Viento comenzó a cantar, los grandes dioses se abstuvieron de argumentar para escuchar la canción...el Viento le cantó al Arcoiris hasta que cesó de cepillarse el pelo...el Viento se abrazó al cuerpo de Arcoiris y el Sol se ocultó celoso detrás de una nube...después ella desapareció y desde entonces, el Viento corre detrás buscándola sobre las montañas nevadas. Un día un picamaderos manifestó al Viento que se convertiría en padre y que si quería ver al niño, Arcoiris le indicaba que cavara una cuna en la cima de la montaña roja antes que la luna cornamentada regresara al cielo y noche azabachados. El Viento la hizo y se sentó a esperar...Al fin Arcoiris apareció con el niño en los brazos y lo depositó en la cuna. El Viento nombró al niño Amalivaca, el niño penetrante. Su lugar de juego fue la superficie de la meseta de la montaña roja Roraima, y sus compañeros de juego eran las hormigas bravas y un viejo cóndor nombrado Gé, muy inteligente y de buen corazón, por eso papá Viento dejó a su único hijo bajo el cuidado de Gé...Una mañana, el Pájaro Trompeta llegó con un encargo muy importante, el gran Akarai mandaba a buscar a Amalivaca para que fuera a ayudar a la gente del valle a la que el Viento había hecho daño en un tiempo y pese al dolor, el padre tuvo que acceder...Envió al niño sobre las espaldas del cóndor al valle. Allí, Amalivaca se sentó en una hoja muerta y empezó a tocar en su flauta plateada una melodía. El niño arcoiris trajo con su influjo, la luz al bosque por primera vez desde que la serpiente negra empujó la tierra fuera de las aguas. Un Profeta había venido para poner fin a la rivalidad en todo el mundo desde el mar verde Kamakusa (Caribe),

hasta la roca de la Patagonia. Amalivaca hizo fecundo el vientre de la mujer de Accewayo y trajo hormigas bravas con él y las dejó para que enseñaran a trabajar a la gente del valle, y este se convirtió en magnífico lugar. Amalivaca fue el primer profeta de la luz, el hijo del penetrante Viento, el hijo de Arcoiris; él puso fin a la rivalidad entre la gente del bosque, desde el río donde estaban los lacrimosos árboles hasta la montaña de la sombra lunar”.

(Traducción del inglés por Luis Felipe Texidor.)

Son impresionantes las coincidencias entre el espíritu humanista y continental del ensayo Nuestra América con la utilización del Gran Semí y el que anima la leyenda guyanesa, donde el niño Amalivaca, puro, hermoso, lleno de bondad vuelca todo su esfuerzo hacia el bienestar de los hombres americanos desde los extremos conocidos hasta entonces como el mundo todo, en una hora triste de sus vidas, en una hora de peligro para sobrevivir, un Profeta como dice la leyenda, que dejó su lugar de nacimiento para llevar a otros el modo de coexistir pacíficamente, la hermandad, a promover el trabajo como fuente del desarrollo y la felicidad, que brota del equilibrio de la luz , en el continente de la luz .

La leyenda es hermosa, y de ser cierto nuestro juicio, engendró todas las siguientes explicaciones hasta llegar a Martí vía Humboldt - Aristides Rojas - Fausto Teodoro, quedando así plasmado en ese documento imperecedero y necesario siempre que es Nuestra América.

Lugares descritos:

Guyana - Región de América del Sur a orillas del Atlántico, dividida en Guyana Brasileña en la cuenca superior del Oyapok, Guyana Francesa con capital Cayena, Guyana Holandesa o Surinam con capital Paramaribo y Guyana Británica con capital Georgetawn.

Cascada Kaieteur - célebres cascadas por ser una de las más caudalosas del mundo

Meseta del Roraima - cima del macizo de las Guyanas en el vértice fronterizo del Brasil, Venezuela y la Guyana Británica

- Bibliografía:

- Martí, J. Nuestra América. Ensayo. Editora Ciencias Sociales, 1973. Obras Completa, t. 6, p. 15
- Carrew, Jan - Leyenda de Amalivaca, Revista Unión número 1, 1987.
- Martí Pérez, José - Nuestra América, El Partido Liberal, México, 1891.
- Vitier, Cintio - Temas Martianos. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1990.